



Inquietante Futuro

el sonido de emergencia de la máquina le hizo volver a la realidad, se incorporó y raudo se dirigió al laboratorio. Desde el final del pasillo vislumbraba la luz de llegada, evento que corroboraba la vuelta de Sergio. Preocupado por su temprana arribada, había partido con un derrotero de quince días y tan sólo habían transcurrido nueve, seguro que algo habría salido mal; intranquilo manejaba el artilugio para aminorar la llegada.

-Hola, Sergio, te veo bien, ha sido tu mejor retorno. ¿Por qué estás tan serio? No habrás tenido algún contratiempo.

-No, no he tenido ningún contratiempo físico.

-¿Y cual es el misterio de tu prematuro retorno?

-Sencillamente el futuro no es lo que habíamos pensado.

Sergio quedó traspuesto, su mirada estaba perdida en el infinito, era como si la hubiese dejado en el más allá. Su silencio duraba más de lo aconsejable y el jesuita le requiere:

-No seas tan parco explícate.

-El futuro es un horror, es la decadencia más manifiesta en toda la historia del ser humano. Las ciudades viven cerradas sobre sí mismas, las bacterias y los virus se han hecho fuertes y son muy difíciles de combatir. A cada habitante le entregan al año setecientos litros de agua semialcalina, de asqueroso sabor, que deberá gestionar; sus propios orines los reciclan en la propia vivienda a través de su depuradora personal. Si un ciudadano no mide bien el agua y gasta más de la cuenta, tendrá que comprarla a un altísimo precio. La energía también la tiene racionada, la que usan es de origen nuclear, tiene en cada distrito un reactor que gestionan en comunidad, aquel que gastará todo su cupo deberá abonar en concepto de multa todo su salario de un mes, por cada uno de energía que gastará de más; les restringen el uso del aire acondicionado y los eventos lúdicos los transmiten a través de una televisión holográfica tridimensional. La comida, padre, es parecida a la que en la actualidad les proporcionamos a nuestros astronautas, son pastillas que ingenuamente asimilan sabores. No manejan ordenadores como los nuestros, se ponen una especie de gorra con electrodos en la cabeza que se conectan al cerebro y aparecen en el aire, a modo de pantalla, números, imágenes o cualquier representación de ideas o deseos, incluso cuando duermen, las imágenes de los sueños son holográficas y tridimensionales. La mayoría de la gente trabaja en casa y una mega computadora controla todo lo que hacen, la jornada laboral es de veinte horas a la semana. La gente generalmente está aburrída, apenas sale, no existen automóviles y las salas de reunión se accede a ella por diferencia de bonus-malus, son patéticas, no existe el alcohol, toman estimulantes sintéticos. Las casas son de plástico y los muebles también, no se manchan, tiene unas encimas que los protegen. Todas las casas son iguales en las ciudades, las de los dirigentes se



José Enrique Canabal Barreiro

encuentran en zonas protegidas y de nulo acceso por parte de los ciudadanos.

Los grandes monumentos y catedrales apenas se encuentran en pie, se parecen a los circos romanos tal y como estaban en el siglo XX. Las religiones ya no se practican, solamente hay pequeños reductos en las zonas periféricas y marginales de las ciudades. Por contrario las comunicaciones son instantáneas, los sucesos son vistos y escuchados en el mismo instante en que ocurren. Los diarios impresos desaparecieron a finales del siglo XXI, todo es



holográfico, tan solo puedes recibir un periódico por familia, lo tiene que compartir y lo pueden «deshojar» virtualmente.

La gente ya no viaja, apenas hay tráfico aéreo, la gente prefiere quedarse en casa; «veranean» en máquinas que emiten imágenes holográficas, comprando Paquetes de Tours Sensoriales de la Disney. Las cárceles ya no existen, lo de situar a los criminales entre cuatro paredes pertenece al pasado; no hay delincuentes, cada persona al nacer le insertan en el cerebro un microchip, que no se puede destruir sin matar a la persona y ante impulsos insanos del individuo, le proporciona impulsos bioquímicos en el cerebro y en las partes seleccionadas del cuerpo, que les producen unos shocks muy desagradables e intimidatorios; ello también es aplicable a los sistemas de la reproducción sexual, tiene prohibida todo contacto o relación amorosa o sexual. Se reproducen mediante probetas en los laboratorios. Los ataúdes no existen, ya no queda espacio en la tierra, los cadáveres tampoco son incinerados, son desintegrados electrónicamente y convertidos en abono. La arena de las playas se ha extinguido por el efecto invernadero, la temperatura media de la tierra es de veinticinco grados,



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidente
- Luna de hojas muertas
- Rescaldos

<http://www.joseenriquecanabal.com>

A cada habitante le entregan al año setecientos litros de agua semialcalina, de asqueroso sabor, que deberá gestionar; sus propios orines los reciclan en la propia vivienda a través de su depuradora personal. Si un ciudadano no mide bien el agua y gasta más de la cuenta, tendrá que comprarla a un altísimo precio

ya no hay hielo en los casquetes polares y el mar ha subido cien metros de nivel, han desaparecido las hermosas playas. Ya no existen naciones, ni partidos, ni política; el Vaticano tampoco existe como lo entendemos ahora, ha sido convertido en una multinacional del ocio y asómbrese cotiza en bolsa.

-Válgame dios.- Rezongó el jesuita.

-El jefe de lo que hoy entenderíamos como la ONU, es un robot con un cerebro positrónico, muy avanzado, de aspecto rudimentario y su principal característica es la de poder leer y ajustar, las mentes humanas y robóticas. Un modelo de robot humaniforme con un cerebro positrónico son el secreto mejor guardado, tan sólo él lo gestiona y en su secreto le va su propia existencia. Los humanos se han convertido en agorafóbicos; ante un espacio abierto se desmayan y pierden el conocimiento. Solamente existen cien leyes para toda la humanidad, son todas restrictivas para el hombre, incluso plantean la posibilidad de que un robot pueda matar a un ser humano...

-No sigas, Sergio que me estás rompiendo el corazón.

-De acuerdo padre. Sabe que le digo...

-Pues no.

-No volveré nunca al futuro.

Donde no llegan los sueños,
el nuevo libro de
Miguel Angel de Rus,
en Ediciones Irreverentes

